



La actual organización social es causa perpetua de antagonismos y de conflictos entre las clases y los individuos; y si la sociedad puede mantenerse sin degenerar literalmente en una horda de lobos devorándose unos a otros, es justamente gracias al profundo instinto social humano que produce esos mil actos de solidaridad, de simpatía de abnegación y de sacrificio que se realizan a cada instante.

MALATESTA

EN TORNO A LOS "RENOVADORES"

NO es ya posible asemarse. El asombro podía justificarse tiempos atrás, cuando los nuevos renovadores hicieron tímida aparición. Hoy ya no. Hoy afirman sus «nuevas» ideas contra viento y marea, y sobre todo contra la lógica y la razón.

A la timidez de las primeras afirmaciones «revisionistas» va sucediendo la altiva sorna de quienes preconizan «novedades» como el cooperativismo y la colaboración indirecta con el Estado.

Durante el transcurso del VII Congreso de la A.I.T. ya oímos decir en nombre del anarquismo lo que cualquier politiquillo corroboraría entusiasmado; y después hemos podido leer parecidas cantilenas amparadas en la rara incompreensión que reina en nuestros días.

No es a un «renovador» a quien nos dirigimos. Nos dirigimos a TODOS los renovadores. A los que ven en la cooperación indirecta con el Estado la clave de nuestro triunfo, y a los que preconizan—creyendo mantener posición contraria—la acción sindicalista como medio y el sindicalismo como finalidad. Tan «renovadores» son los primeros como los segundos. Y, sobre todo, tan confusionistas.

El confusionismo es nuestro peor adversario, el más temible y el más eficaz. El que prolonga nuestra lucha y hace interminables los sacrificios de los anarquistas. No es posible avanzar hacia el anarquismo acompañados del Estado, ni es posible llegar a la anarquía con un sindicalismo en tanto que finalidad.

No hay anarquistas partidarios de la IMPLANTACION de la anarquía, ni los ha habido nunca. Y si alguien creyó en la posibilidad de obtener nuestra finalidad ideológica mediante la sola acción inercial, o contrariamente, mediante la implantación de estatuas, desprovistas de todo espíritu de rebeldía frente a la iniquidad de los opresores, que medite sobre este acertado pasaje de un artículo aparecido, sin firma, en el vibrante padalán anarquista «La Obrera».

La anarquía es el estado de lucha del hombre contra el medio. Es la respuesta, no meramente académica, sino actuante y dinámica, a todas las fuerzas de contención de las posibilidades del hombre. La anarquía es un actitud, más que una constatación o una comprobación existencial. Esta actitud es inmediatamente realizadora, parte de los hechos, no se atiene simplemente a ellos. Es más que un conocimiento, más que una fidelidad histórica, más que una fórmula para proceder con corrección de acuerdo con un criterio determinado de verdad.

El conocimiento no excluye a la anarquía, puesto que la anarquía es una manera de conocimiento, pero el conocimiento no es anarquía. Como, sin excluirlo, no es la vida. La anarquía es una fuerza, y más propiamente que una fuerza del espíritu, una dirección de esa fuerza. Es lo que se está queriendo ser, en un sentido de cumplimiento de esperanzas y deseos, contrariamente a una dimensión de empueñada adaptación a cualquier preterita manera de vivir. En eso radica todo su futurismo, en que su actuación, presente, tiende a dar la forma fresca, móvil y viviente, a la perennidad. El solo estado de inmutación, la fijación, el estado de datos, la quietud, la tranquilidad, metódica, de ordenamiento, en cualquier disciplina del pensamiento, no determina una actitud personal ante la propia historia ni ante la vida misma. En el ambicioso reclamo del intelectualismo hay una mezcla arrogante de puerilidad y presunción. A pesar de proclamarse a sí mismo como la expresión verdadera de la forma más correcta de plantear la vida, desconoce la realidad contradictoria e inconciliable de cualquiera y todas las fórmulas racionalistas de convivir. Las realizaciones anarquistas no dependen de las comprobaciones científicas en cualquier terreno, sino de la propia actitud del hombre en la vida. Sin necesidad de estas comprobaciones, los mismos burgueses no discuten el anarquismo en sí, sino rehuyen al anarquismo como elemento perturbador de su actual cómoda y dominante situación. No son necesarias «pruebas», sino hechos. No hay más que la realidad, no hay más que la educación, es cultura lo que prima. De la educación no surge, como resultado, ningún espíritu creador, ninguna bella vida liberada. La educación amana.

Sólo por la cultura, por el esfuerzo propio o solidario en la lucha con las trabas al desarrollo de las condiciones individuales, la personalidad se forma, se desarrolla y se afirma. Si nosotros aditiéramos una educación tendenciosa, una educación para la libertad, negaríamos nuestros propios enunciados, porque nadie, nosotros como cualquiera, puede educar «para los que nosotros mismos no podemos determinar. El anarquismo no es educaciónista, como no es tampoco un tecnicismo. El anarquismo es un verbo. Es la palabra, es la idea de la vida, es un llamado cuyo eco resuena a través del mundo entero.

«Psicólogos, antropólogos, historiadores, filósofos? ¿Eso, los anarquistas? ¡Otro tipo de psicología, de antropología, otra historia y otra filosofía! Esa la obra del anarquista. Por este camino, por esta dirección, sumando conclusiones, estudios y teorías, demostrando por y cómo esto ha sido y esto otro será, se afirma que podrá modificarse «la condición humana» por el poder del anarquismo. Pero no se puede cambiar la condición por la sola exposición de hechos; los hechos, no todos, seguramente ninguno histórico, probablemente pocos comprobados científicamente, pero sí evidentes, próximos, constantes, numerosos, acusan a todo ser humano, a toda hora, en cualquier circunstancia, en una tan común, tan personal, tan humana, que es el absurdo esperar de la «demostración» un cambio en la conducta social. Además, no sólo los marxistas, en toda su gama de gradaciones, sino también los liberales y una gran cantidad de gente ilustrada que actúa en política, que tiene influencia social, que se vincula a la organización de la sociedad por el comercio o la industria, tiene ilustración y conocimientos bastantes para discriminar hechos y situaciones: ¿por qué son lo que son y no son anarquistas?

Es que el anarquismo no admite la autoridad. El anarquismo reclama la libertad. Y del conflicto de la autoridad y la libertad, de esta antinomia social, que se vincula a la organización de la sociedad por el comercio o la industria, tiene ilustración y conocimientos bastantes para discriminar hechos y situaciones: ¿por qué son lo que son y no son anarquistas?

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

La actual organización social es causa perpetua de antagonismos y de conflictos entre las clases y los individuos; y si la sociedad puede mantenerse sin degenerar literalmente en una horda de lobos devorándose unos a otros, es justamente gracias al profundo instinto social humano que produce esos mil actos de solidaridad, de simpatía de abnegación y de sacrificio que se realizan a cada instante.

MALATESTA

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

ANTE LA AMENAZA DE COMUNISMO TOTALITARIO. - La esperanza trágica

SI se desea sinceramente combatir al comunismo totalitario dirigido desde Moscú, es necesario enfrentarse a sus causas, más que a sus efectos. De nada valió a la Santa Alianza derrotar a Bonaparte y destruir a Napoleón; las ideas republicanas invadieron el mundo civilizado y en siglo y medio el que se consideraba así civilizarse hoy, ni los pueblos medievales de Asia adoptan la monarquía cuando se independizan de sus metrópolis. No hay que olvidar que el ritmo de la evolución se aceleró prodigiosamente. No vale la pena analizar el carácter ni los elementos de la esperanza comunista, por sus adictos a la mejor y la más realista; para sus detractores es la más trágica, fanática, irrealizable. A los últimos vale la pena recordarles la historia: millones de seres humanos siguieron a individuos que enarbolaban banderas de esperanza mucho, muchísimo más irrealizables que la del comunismo, y a la realidad oficial y aparente, que es imperio de cientos de millones de individuos y de millones de kilómetros cuadrados que es hoy el mundo.

Es esperanza, tal y como es, es la más sugestiva y sugestiona de todas las que se han propuesto a las mu-



A Monin le pregunta un amiguito frances:

- Quel est le fruit dont les poissons ont le plus

de horreur?

- C'est la pêche.



HERMANO GATO



El viernes hizo el padrino su pregunta:

- ¿Qué queréis que os pinte hoy?

- ¡Un gato! ¡Un gato! - gritaron con entusiasmo Botón Rompetacones y Anulita.

Cogió un papel y un lápiz el padrino, y mientras lo iba pintando les iba dando así la explicación:

- Eso es muy sencillo. Un gato se dibuja muy fácilmente. Basta con poner dos ojos redondos partidos por la mitad de arriba abajo, un rabo largo con la punta un poco rizada y unos bigotes que parezcan un estallido. Y nada más.

Claro que lo más importante y bonito de un gato no es lo que pinta, porque los más bonitos es su movimiento, tan rítmico, tan suave y meloso algunas veces, y tan ágil y rápido otras... Y eso, como no sea en una película, me resulta imposible pintarlo.

Algunos andan diciendo que los gatos arañan más de lo debido y que son menos cariñosos que los perros. Acaso tengan razón algunas veces; pero hay que tener en cuenta que los gatitos son como tigre pequeños, a los que el hombre ha ido domesticando al cabo de los siglos y los siglos. Así es que, demasiado hacen que a veces se ponen carísimos y suena dentro de ellos un rúrru muy amable, que quiere decir que están a gusto con las personas de su confianza.

Rafaelito era un niño que tenía ese gato salisadísimo que os he pintado. Se querían mucho, mucho. Como que el gato, que se llamaba Armario, porque había nacido en un armario, se encargaba de calentar en invierno los pies del niño, para lo cual dormía sobre la cama. El papa se incomodaba, porque no se debe dormir con animales en la habitación; pero Rafaelito abría las ventanitas todo el año cuando se iba a acostar y así resultaba perdónable, porque el aire entraba y salía y no olía nunca a cuarlo con gatos.

En cambio, en verano, en vez de calentarle los pies, lo que hacía era ponerse a la cabecera de la cama y espantarle las moscas de la siesta, para que le dejaran dormir. Ya veis que se trataba de un gato admirabilísimo, noble e inteligente, que tenía bien merecido el cariño de Rafael.

Un sábado se fueron el chiquitillo y su familia a una casa de campo que tenían los padres, y sin darse cuenta el niño, se dejó

al Armario cerrado en el armario. Así es que, cuando volvió el domingo por la noche, se oían los maullidos del pobre animalito casi desde la estación:

MIAU! MIAU! MIAU!

Abrióle Rafael, y el bicho salió con tal hambre, que se fue corriendo a su cazuela, la cual estaba completamente vacía. No pudo hacer más que lamerla y sacar más brillo del que tenía.

Entonces se fue a la despensa, dispuesto a hacer un disparate, y en un momento en que la cocinera no miraba, arrastró con un bueño, Y es que no cabe duda de que el hambre es muy mala consejera...

Lo peor es que el bueño estaba destinado a una cena de invitados que había de celebrar la familia del niño al día siguiente, que era la Pascua, y cuando de pronto la cocinera notó la falta del pescado, exclamó exaltada:

- ¡Me lo ha robado el Armario! ¡Estoy segurísima!

Todo se indignaron, y con razón, con el gatito que había comido esa fechoría imperdonable. Unicamente Rafael le perdonaba, ya que él tenía la culpa de todo, por haberle tenido cerrado; pero no se atrevía a confesar a sus padres la verdad.

El papa, la mamá y la cocinera del niño se remangaron los brazos para la pelea; cogieron cada una una escoba y se vieron, Y Rafael entonces, comprendiendo que los platos que le iban a pegar a Armario le iban a doler a él la conciencia por ser el culpable, cogió el tambor que le habían comprado para las fiestas de la Pascua, abrió el parche de arriba, metió al gato, lo cosió como pudo y le daba, de cuando en cuando, queso y sobras de la comida para una rendija.

Y, claro está, nadie encontraba al piliño felino que se había comido un bueño.

Lo notable fue que como el chiquitillo estaba tan agradecido a las bondades del gato, no quiso que le doliera la cabeza al pobre animal, y no tocó apenas el tambor en todos los días de las fiestas; de modo que los vecinos se preguntaban unos a otros:

- ¿Qué le pasará a Rafaelito, el del principal, que este año no nos del terrible murga que nos dió el año pasado, y el antepaño, y el otro, y el otro? ¿Qué le pasará?...

(Continuara.)



ofrenda de la F.I.L. a los niños

LAS AVENURAS DE NONO EN EL CAMINO

(Continuación)

- ¡Tíñese! - dijo uno de los chiquillos del coro.

- ¿Cómo se da importancia con su música? - añadió otro.

- Si yo quisiera una mi papá me la compraría mejor que esa - dijo una muchachuela que se distinguía por la suavidad y los harapos.

A todo esto los chiquillos, cogiendo piedrecas del suelo, se disponían a jugar una mala pasada al pobre Nono, y seguramente lo hubiera pasado más si con dichosa oportunidad no se hubiera presentado una mujer que, espantando a todos, cogió a uno por una oreja y le dijo:

- ¿Qué cosa es hacer, pilló?

- ¡No soy yo, son esos que quieren hacer música! - dijo el chiquillo quevenido.

La mujer soltó al niño y acercándose a Nono le preguntó cuánto era, de dónde venía y dónde iba.

Nono le contó sus aventuras: su vida en Autonomía su encuentro con el señor gordo su rapto su naufragio y su aislamiento en aquel país desconocido.

Pero la pobre mujer jamás había oído hablar de Autonomía; y ella el señor gordo debía ser algún bohemio de esos que según dicen roban criaturas para hacer mendigos de profesión.

- ¡Ay, hijo mío! - dijo la mujer con tono compasivo - ¿o acaso el hermano poís de que me hablas; jamás ha oído decir cosas semejantes más que en los cuentos de hadas, y si es cierto que eres de ese pili, delicioso, pobre de ti, porque éste es el reverso de la medalla. Aquí se ha de trabajar mucho para ganar poco. El país es pobre; no hay probabilidad de que nadie quiera tomarte y de todos modos, es seguro que tu trabajo no pague tu alimento. Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

Lo mejor que puedes hacer es dirigerte a Monada, la ciudad que habita nuestro rey Monadillo. Allí se emplea a los niños como domesticos o en las fabricas y puedes tener alguna esperanza de ser colocado. Espera un poco.

Y dirigiéndose hacia su cabanillo colado en seguida con un grueso pedazo de pan, un poco de queso y una taza de leche que hizo beber al pobre desterrado.

Guardate este pan y este queso - dijo la mujer - con eso podrás continuar tu marcha. Sigue este camino hasta que llegues a otro más ancho, tomas después la izquierda y sigue, después ya encontrarás algún pastoreo que le indicará cuando hayas de cambiar de tu trabajo no pague tu alimento.

finita, sin más alimento que un poco de pan que le dio un aldeano que, de lástima, le permitió pasar la noche en el pajar, se hallaba cansado, hambriento y atormentado por el temor de la noche que se acercaba nuevamente con esa tenacidad mecánica de la naturaleza, que no repara en nuestras penas ni en nuestros dolores, cuando distinguí una casa de campo no lejos de la ruta que seguía.

Acercóse a ella, y dos mastines vigilantes le recibieron con sus amenazadoras ladridos.

Nono, sin atreverse a dar un paso adelante, permaneció indeciso a corta distancia de la puerta.

Un criado que se ocupaba en amontonar estiércol en el patio salió a preguntarle qué quería.

El joven criado le manifestó que se dirigía a Monada y pedía limosna de un poco de pan y un asilo para la noche.

- ¡Oh! - dijo el hombre -, el amo no es generoso y da mucho que hacer recibirte. Espera un poco; voy a preguntarte.

Nono, que desde estaba en Agronomía había aprendido por triste experiencia que no se da nada por nada en el país de Monada, añadió:

Dígame, usted que, si tiene hijos, les enseñe la música durante la celda para divertirse.

Y sacando el acordeón de su caja tocó un pasodoble.

Desde que hacía vida de caminante se acordaba le había ganado algunas cucharadas de sopa y un sitio en alguna granja; pero eso ocurría principalmente en las casas adladas o en las aldeas de toda comunicación, donde las distracciones son raras. En las poblaciones un poco importantes su música tenía poco éxito, y más de una vez nuestro músico debía acostarse con el estómago vacío en el quicio de una puerta.

- Está bien; así se lo diré al amo, - dijo el hombre y desapareció.

Al poco rato se presentó de nuevo el criado y dijo:

- Ven, - y condujo al viajero a una gran sala negra, alambrada; por todo mobiliario había una mesa redonda de banco, una arca de anavar pan y un rincón de aparador al otro extremo, y pendientes del techo hojas de tocino, jamones, cebollas, ajos y legumbres sin designar.

Un fuego de sarmientos brillaba en una gran chimenea, situado en el extremo de la habitación, y sentada cerca del fuego se hallaba un anciano de ochenta años a lo menos: era el padre del arrendatario.

Ne lejos de la chimenea, el arrendatario fumaba su pipa.

Su hijo, hombre de unos treinta años, arreglaba un cesto de mimbre.

El arrendatario, teniendo ante sí un soberbio edificio de diez pisos, en un sobrio edificio de diez pisos, en vez de una casa de tres, y en él fueron instalados diez magníficos gabinetes para los niños de Villamanillas de la Hora; diez gabinetes que de arriba abajo eran de las siguientes materias:

Deportes
Mecánica
Sanidad
Finanza
Escultura
Carpintería
Geografía
Física
Química
Zoología.

Con tales cosas, claro está que vivieron felices. Y a mi me han dicho que un día se casó Salvador, tuvo un hijo rubio, con los ojos azules, y pensando en las gracias del hijo, se despidió y construyó un rascacielos de cincuenta pisos, cuando le habían mandado hacer una casita de dos...

Y ocurrió que el rústico, que escuchaba con el mayor interés la historia del pajar parlante, de las abejas transformadas en hermosas damas y de los carabos que le cenían a crecer frías, prorrumpió en carcajadas que le estacionó el vientre cuando el narrador llegó a su estancia en Autonomía, donde cada uno trabajaba a su manera, repitiendo:

(Continuara.)



Kiko le decía a un amiguito suyo:

- Mi papá no trabaja nunca entre las comidas.

- Debe ser muy rico.

- No, es camarero en un restaurante.



J'ai descendu le Yang-Tsé-Kiang

LES gorges commencent immédiatement au delà d'Itehang; c'est à peine à quelques centaines de mètres on distingue dans la haute muraille, la faille que la coupe, et, très vite, le premier coude, surprenant toute vue sur la plaine, donne une impression de blocage total entre des parois sans issue. En dehors des tourbillons qui précèdent et suivent les rapides, l'eau paraît assise, mais tandis que le bruit des machines témoigne de leur allure rapide, les rives ne défilent que bien lentement; il faut une pièce d'émoulin pour apprécier la force du courant; un corbeau nous la fourrait; il défilait à contre-bord sur quelque chose de tendu et de marbré; ce qui fut un homme; il est bien trop occupé pour s'en voler à notre approche. L'odeur balsamique des oranges en fleurs dans les vallées voisines submerge l'atmosphère.

Une grande queue descend; les rumeurs parqués l'avant nagent, debout, dans le sens de la marche; un pas en avant, un pas en arrière; le roulement normal est complété à l'avant par un énorme avion qui en facilite l'action, lorsqu'une évolution brutale devient nécessaire. Une autre remonte, très lentement; une forte équipe de coolies la hale, péniblement, le long de la berge; l'effort les tend presque horizontaux sur le sol; se voient des afférences de niveau, tout un réseau de sentiers court le long des pentes; à quarante, cinquante mètres au-dessus du fleuve; selon ses caprices, les hommes sont dans l'eau jusqu'à la ceinture, jusqu'au cou; l'un d'eux s'affaire sans cesse le long du câble et le fait parer des aspérités qu'il accrochent.

Les jonques naviguent, pourries jusqu'à la queue, les câbles travaillent, usés jusqu'à l'âme; les neufs festonnent le long de la paillette. Au passage naturellement le plus difficile, le câble casse; la barrique lancée comme une flèche, vient s'écraser sur le roc qu'elle vient de doubler avec effort; les pertes totales, corps et biens, sont cependant rares; si elle ne coule que lentement, on l'échoue; si elle disparaît dans la limite des crues, on attendra la dérive pour la renflouer et faire sécher la cargaison; balles de coton, ballots de papier seront étalés, flocon par flocon, feuille par feuille, puis réemballées et rechargées; quelques bambous et des nattes auront servi d'abri à l'équipage et le voyage reprendra dans 3, 4, 5 mois; de deux pays ou le temps ne compte pas.

De loin en loin, le lit du fleuve s'élargit; les parois tombent moins à pic, un plan de montagne disparaît sous une couverture, violette, jaune, verte; comme un tapis de grosses laies détrempées; une trouée laisse voir les pics dentelés qui surveillent de loin le long serpent jaune; sur les rives mêmes les cailloux lancés des éclairs de métal, le grès est flammé comme une potiche, sous l'effort constant des vagues aux profils identiques. Le roc a pris l'empreinte, elles n'ont plus qu'à remplir les volutes, colorées dans lesquelles elles défilent, le long des berges raviniées qui les guident.

Le Yehian, un des rapides les plus tumultueux se précise: Un long promontoire de grès, plat, s'avance dans le sens du courant; le fleuve dévale, si confiant dans sa formidable énergie qu'il n'essaye même pas, par le vain bouillonnement de vagues hargneuses d'effrayer l'audacieux qui va l'affronter; c'est un plan uni, sans une ride, un peu incliné vers l'aval. Seulement, sur les rives de ce fleuve, des tourbillons se forment et disparaissent sans répit, de brusques hoquets rejettent à la surface, l'eau aspirée des profondeurs, comme un cratère soudain ouvert. Dans les deux plans, horizontal et vertical, il y a discontinuité de la matière. L'un est, paroi l'autre est l'écume. Au bout de cela une frisure d'écume légère bouillonne à petit feu; c'est la langue du rapide, sa pointe; comme on l'aura abordé, on le franchira.

Sur le promontoire, cent coolies accroupis observent la lente approche du vapeur; les aussiers sont élongés, prêts à l'enlever au premier signe de défaillance.

A bord les panneaux du gaillard d'avant ont été fermés; à chaque extrémité de la passerelle, les sondeurs, en un moulinet incessant et rapide font tourner les longues perches de bambou baroloises dans une aurore d'arc-en-ciel; leur mélodie régulière sans accent chante le fond; le pilote, rasé les lèvres serrées, simiesque, semble un bronze clair; dans sa face, pas un trait ne bouge; une main à l'épaule, il incline lentement, à droite, à gauche; derrière lui, l'homme de barre ouvre au soupçon du signe Le petit navire, ses deux mille chevaux en action, tous ses muscles d'acier bandés, longe le roc à quelques mètres; il jaillit brusquement de l'abri tourant, l'eau à la pente douce, entre tout à l'heure comme un trait, bondit sous l'affront, le prend à la

(Continuara.)

LOS DOS MACHOS



DOS machos caminaban: el primero cargado de dinero. Mostrando su penacho envanecido, iba marchando erguido. Al son de los redondos cascabeles. El segundo, desmido de oropeles, con un pobre aparejo solamente. Alargando el pescuezo eternamente. Seguido de resta su jornada. Cargado de costales de cebada. Salen unos ladrones, y al instante Astor de la rienda al arrogante: El se defiende, ellos le maltratan; Y después que el dinero le arrebatan, Huyen y estos entones el segundo: Si a estos ronzos exponen en el mundo Las riquezas, no quiero, a fe de macho. Dinero, cascabeles, ni penacho.

HERMANO ALBAÑIL

(Continuación)

Seguía el trabajo, y he aquí que cuando estaba terminándolo ya se puso a pensar en su perilla, que era muy inteligente y había aprendido dos cosas: a apretar el timbre de la puerta de su casa y a ordenar y doblar la ropa de Salvador cuando éste se metía en la cama rendido por el trabajo. Y tanto le emocionaba al obrero la bondad e inteligencia de la «Gamba», y además era un albañil tan trabajador, tan trabajador, que terminó el cuarto piso, y sin darse cuenta empezó el quinto, en vez de poner el tejado.

Y entonces dijeron los del Ayuntamiento:

- ¡Bueno; que lo termine también, y así tendrán los niños un

gabinete de Geografía para los mapas en relieve y las esteras.

Seguía Salvador su trabajo, y una vez pensando en que la «Gamba» le despertaba a la hora en punto lamiéndole las narices, otras veces recordando que la perla iba a comprarle el periódico todos los días y la gustaba ver las estampas pasándolas con la lengua, y otras veces, en fin, recordando que la «Gamba» le desataba las alpagatas cuando iba muy cansado, es el caso que el buenazo de nuestro albañil hizo un soberbio edificio de diez pisos, en vez de una casa de tres, y en él fueron instalados diez magníficos gabinetes para los niños de Villamanillas de la Hora; diez gabinetes que de arriba abajo eran de las siguientes materias:

Deportes
Mecánica
Sanidad
Finanza
Escultura
Carpintería
Geografía
Física
Química
Zoología.

Con tales cosas, claro está que vivieron felices. Y a mi me han dicho que un día se casó Salvador, tuvo un hijo rubio, con los ojos azules, y pensando en las gracias del hijo, se despidió y construyó un rascacielos de cincuenta pisos, cuando le habían mandado hacer una casita de dos...

Y ocurrió que el rústico, que escuchaba con el mayor interés la historia del pajar parlante, de las abejas transformadas en hermosas damas y de los carabos que le cenían a crecer frías, prorrumpió en carcajadas que le estacionó el vientre cuando el narrador llegó a su estancia en Autonomía, donde cada uno trabajaba a su manera, repitiendo:

(Continuara.)

El viejo y la muerte



ENTRE montes por áspero camino. Tropezando con una y otra peña. Iba un viejo cargado con su leña Maldiciendo su mismo destino. Al fin cayó, y viéndose de suerte Que apenas levantara ya podía, Llamaba con cólera porfía. Unas, dos y tres veces a la muerte. Amada de guadaña el esqueleto. La parca se le aferra en aquel punto; Pero el viejo, teniendo ser difunto, Lleno más de terror que de respeto, Trémulo la decía, y hallucinato: Yo... señora... ¿así llame desamparado? Pero... Acaba; qué quieres, desdichado? Que me cargues la leña solamente. Tengo paciencia quien se cree infeliz, Que aun en la situación más lamentable Es la vida del hombre siempre amable: El viejo de la leña le dice de Comunicación Alargando el pescuezo eternamente, General CEDOC